



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Participación pública y privada

Los recientes resultados electorales, sobre todo referidos a los niveles de participación en las urnas, nos han dejado preocupados a todos. A diferencia de otros años, las elecciones federales del 2003 arrojan un consenso entre todos los actores sociales y políticos del País: El abstencionismo se ha convertido en el verdadero protagonista y ello no es bueno para la joven democracia mexicana. Poco sabemos de las causas por las que los ciudadanos se han alejado de las urnas; hay un sinnúmero de hipótesis pero sin una fundamentación basada en investigaciones sistemáticas y serias. Es una asignatura pendiente para las instituciones académicas, pero sobre todo para los organismos electorales y las fundaciones que deberán financiar los estudios requeridos.

Sin embargo, ante la falta de encuestas sistemáticas para conocer la cultura política nacional y la verificación al padrón electoral que se requiere para saber el impacto de la desactualización en los niveles de abstención, hay estudios que nos permiten avanzar en el entendimiento de las formas de participación de las sociedades en esferas extra políticas y su posible traducción en el alejamiento de las urnas. Cuando se compara el nivel de abstencionismo alcanzado por nuestro País con el que existe en otras democracias consolidadas; al parecer el saldo no es negativo. Incluso este argumento estuvo en boga cuando empezamos a ver que los comicios locales mostraban indicios de un creciente abstencionismo. Entre los más optimistas se llegó a pensar que si nos acercábamos a los niveles de

El abstencionismo se ha convertido en el verdadero protagonista y ello no es bueno para la joven democracia mexicana

abstención como los que presentaban países como Estados Unidos, ello significaba que caminábamos hacia la consolidación democrática. Hoy esta apreciación ha

cambiado y todos dicen que el 59% de abstención es un dato sumamente preocupante. Todavía más, en entidades como la nuestra pasamos del 63% en 2001 a un 70% en 2003 de ausencia electoral.

Como explicaba en anteriores colaboraciones, lo interesante de sociedades como la bajacaliforniana es que a pesar del elevado abstencionismo, la opción panista sigue siendo la más votada: La explicación la basaba en la situación fronteriza de nuestro Estado que ha permitido la construcción de una cultura política más liberal, a diferencia del resto del País. Pues bien, en Estados Unidos, ejemplo de las democracias consolidadas, también los índices de abstención son muy altos; lo mismo sucede en sociedades europeas donde se habla de un "fastidio electoral" que ha alejado a los ciudadanos de las urnas. La pequeña diferencia con nuestros vecinos del Norte es que ellos llevan décadas viviendo en democracia y el sufragio se concibe más como derecho que como obligación; incluso más: No existe un padrón electoral como tal.

La explicación parece provenir de lo que algunos autores llaman la "pertenencia a asociaciones voluntarias", es decir, formas de participación en organizaciones "privadas", que representan espacios de aprendizaje cívico y de colaboración social. Estamos hablando de clubes deportivos, filantrópicos, asociaciones profesionales, de servicios asistenciales, grupos de mujeres, que luchan por la paz y de conservación del medio ambiente y por los derechos humanos, entre otros. En fin, una amplísima gama de asociaciones no involucradas directamente en actividades políticas. Estas formas de participación son muy comunes en sociedades democráticas. Es muy probable que en estados fronterizos como el nuestro el nivel de involucramiento sea muy alto y ayude a comprender por qué la ciudadanía suple las urnas por este otro tipo de actividades.

Correo electrónico: isamc@telnor.net

Victor A. Espinoza
Político, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.